

MUSIC IN HIS SOUL

"La música es la poesía del aire" - Jean Paul Richter

Como todos los lunes he entrado en el metro, siguiendo la línea de la monotonía en mi vida. Seguía frustrado con lo mal que funcionaban algunas cosas en este mundo, y con la poca solidaridad que muestran algunas personas. Yo, que me siento abatido cada vez que me hablaban de una injusticia social; frente a un sistema en apariencia sordo, insensible. Al metro un día más, una vez más. O eso creía yo.

Pero ahora entiendo que tenía que pasar, porque gracias a que he ido en metro esta noche he conocido a un músico..., ¡tan humano! Un hombre de tez oscura y mirada distante.

Iba muy deprisa y centrado en el trayecto, pero el sonido acústico de su guitarra, ligado a una desgarradora voz me han hecho parar en seco. Tres canciones han bastado para enamorarme del instrumento de caoba negro, y de la voz que parecía cantar aquellas letras sin esfuerzo alguno. Tenía los ojos cerrados y una sonrisa blanca, todo en él era cautivador.

Paraba la canción cada vez que caía una moneda, para dar las gracias mientras miraba a la persona a los ojos y, después, continuar con la melodía. La sonrisa de tres segundos que me ha dedicado me ha llenado como algo no lo hacía en mucho tiempo. Cierto es que yo siento un amor incondicional hacia las guitarras, pero el conjunto de hoy del músico y la música me han dejado sin capacidad de expresión. Me han mermado las fuerzas hasta reducirme a la mera apreciación del momento. Asombrado y sobre todo mudo, escuchando como un espectador más.

No comprendía porqué había gente en el mismo vagón con cascos cuando podía gozar de tal privilegio a unos metros de distancia. Ni lo entenderé, pero mi parte la he cumplido y he escuchado cada acorde con una atención casi invasiva. De verdad que había algo que salía de esa caja que envolvía al vagón de metro, y lo convertía entre parada y parada en un espectáculo musical tan frágil como arrebatador. Instantes en los que la música llegaba a rozar el alma. Un vacío en el tiempo.

Llevaba poco más de cinco euros recaudados cuando ha entonado: *No woman no cry*, *Imagine* y *Fast Car*, como si le fuese la vida en ello. Como si después de todo fuera la música lo único que le quedaba y a lo que se aferraba. Como si la línea 2 de metro no se acabase y el tiempo fuera ingrátido. Como si no hubiese más existencia que la suya propia y la de la guitarra, lo único que lo ataba a lo real y a lo tangible. Pues si no, podía perderse con facilidad en homenajes en acústico a artistas desvanecidos.

Durante algún tiempo fui cómplice de dicha magia y solo cuando oí el nombre de mi parada volví con brusquedad a la realidad.

Paré en seco y, mientras todo seguía su curso a mi alrededor, me di cuenta en un instante de que quería cambiar mi forma de vivir, de interpretar la vida. La escena que tuvo lugar en el metro me hizo pensar en que sí que era posible hacer sentir a la gente, mover conciencias y pensamientos; pero sobre todo que era posible provocar un cambio en las personas, aunque fuese momentáneo.

Por algo se empieza. Pero yo no quiero empezar, quiero transformar.

Volví a pensar en las melodías de aquel músico. Con lo reconfortante que es evadirse... A ese lugar quiero llevar a todo el mundo que me escuche, a un lugar donde sentir.